

ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 3 de Mayo de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56

Año IX.—Número 435



Núm. I.—Esclavina de Primavera.

Año IX.—Núm. 435.—M

SUMARIO

Texto.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Vida práctica: la *interview*; el concurso, por Mario Lara.—A la luz de la lámpara.—Preguntas y respuestas.—Anuncios.—Pliego 27 de la 4.ª serie de «Retratos de mujeres».

GRABADOS.—FIGURINES.—Esclavina de Primavera.—Capota para señora.—Sombrero para señorita.—Trajes para calle (tres modelos).—Trajes de recepción (dos modelos).—Traje para concierto.—Traje para visita.—Fichú *Mignon*.—Fichú *Graciella*.—Esclavina *Sofa*.—Trajes para niños y niñas (cuatro modelos).—Sobretodos para viaje (tres modelos).—Canesú.—Plastrones (tres modelos).—Cuellos y Puños.—Delantal Duquesa.—Capota para Teatro ó Concierto.

HOJA DOBLE DE PATRONES.—*Anverso*.—Chaqueta alta novedad.—Cuerpo-blusa.—Manga para traje de Teatro ó Concierto.—Cubre-corsé.—*Reverso*.—Traje para niño de 5 á 7 años.—Traje para niño de 4 á 6 años.—Blusa para colegial.—Cuello *Bebé*.

CRÓNICA

El Congreso femenino de que di cuenta en mi anterior crónica, ha sido y sigue siendo asunto predilecto de las conversaciones, lo mismo en los salones entre señoras, que en los Círculos y Casinos entre los caballeros.

Los periódicos, que mientras duró el Congreso se limitaron á reseñar someramente la marcha y resultado de las discusiones, dedican estos días largos artículos, en serio unos, en broma otros, á la reciente manifestación de las aspiraciones del bello sexo congregado.

Con este motivo se reproducen las opiniones sustentadas por los escritores más célebres, se examina con detenimiento el progreso alcanzado en su paciente y constante labor por las que desean la emancipación femenil; y puede asegurarse que la mujer estudiada en el pasado, en el presente y en el porvenir, constituye la gran actualidad, á pesar de haberse verificado la apertura de las Exposiciones de Bellas Artes, de hallarse en todo su apogeo las fiestas hípicas, y de aparecer en paseos, teatros, reuniones y bailes las encantadoras creaciones de la Moda para la presente Primavera.

En esos mismos centros, donde se juntan los en apariencia felices mortales que sólo se preocupan por regla general de distraer el ánimo con los goces y vanidades de la vida alegremente superficial, se comentan los triunfos conseguidos por las revolucionarias, se aquilatan sus aspiraciones, se discute sobre estos temas, en ocasiones con verdadera pasión; y como todo esto lo que demuestra en primer término es la importancia de la mujer, y yo creo que cuanto más se estudie el asunto que tanto preocupa en estos momentos ha de contribuir á fijar bien las condiciones en que debe aparecer en nuestros tiempos la hermosa mitad del género humano, voy á informar á las lectoras de algo de lo mucho que se ha escrito, segura de que las interesará saber que opinión forman los escritores más reputados por su talento, de los ideales que persiguen con tanto ardor algunas de nuestras compañeras de sexo, y de la situación en que desean que nos coloquemos.

Eduardo Conte, un periodista de los más leídos y escuchados, ha hecho una reseña del Congreso, con ciertos matices de mala intención, hay que confesarlo; pero al mismo tiempo con un fondo de buena fé.

«Vestidas con bastante descuido y sin el menor rasgo de elegancia—dice refiriéndose á las oradoras del Congreso—subían á la tribuna y con un desenfado inconcebible hablaban dando á entender que su palabra era eco fiel de las aspiraciones de millares de mujeres.

«Si preguntaba uno ¿quién es esa que habla como un tribuno? no faltaba quien contestase: «Es una solterona que no conformándose con su suerte, quiere poner de su parte á las damas contra los caballeros, para vengarse de la poca atención que la han prestado.» Otros después de oírlas murmuraban: «¡Están locas!»

«Esas pobres señoras—prosigue el periodista—son más dignas de lástima que de censura. Cuando lanzan algún terrible dardo á los hombres, no hay más que mirarlas para compadecerlas. No deben á la Naturaleza ningún encanto, han estado esperando mucho tiempo el homenaje de los hombres y se han cansado de esperar inútilmente. Las que están casadas, á falta de otro mejor, han tenido que aceptar un marido de esos que son verdaderas nulidades, incapaces de representar el honroso papel de jefe de una familia. Es seguro que mientras sus esposas pronuncian elocuentes discursos proclamando la igualdad de los dos sexos ante la ley y ante la sociedad, los pobres diablos barren la casa, asean los cuartos y cuidan del puchero en la cocina.

«Así pues, hay que considerar que el movimiento revolucionario femenino, que tanto nos preocupa, no es más que el resultado de un gran número de desengaños amorosos, una especie de insurrección del sentimiento, que se traduce en manifestaciones oratorias más ó menos subidas de color.

«Si al menos esas oradoras hubieran descubierto una elocuencia suya, original; todavía podrían proporcionarnos alguna distracción, aunque triste en el fondo. Pero nada de eso: se han aprendido de memoria el tecnicismo parlamentario, los usos y costumbres ya desacreditados de los oradores políticos, y es ciertamente cómico verlas formar sus comisiones, sus ponencias, hablar en pró ó en contra, pedir la palabra para rectificar, para alusiones. Un verdadero y triste juego! Si acudieran á esas reuniones á formular sus quejas, á pedir justicia como la piden las mujeres en la vida



Núm. 2.—Capota para señora.

Núm. 3.—Sombrero para señorita.

íntima, sin frases oratorias rebuscadas, sin textos latinos, con gritos de coraje, con lágrimas de pena, con imprecaciones de ira, con súplicas de adorable humildad; ¡oh! entonces no serían esas oradoras que nos desencantan; serían lo que son las mujeres bellas por sí, más bellas por su dolor, más bellas y adorables aún por sus lágrimas.»

¿Qué les parece á las lectoras esta manera de juzgar á las defensoras de la emancipación femenil? Pero aún es más incisivo en este otro párrafo, que copio por más que no hace mucho favor á nuestro sexo. «En lo único en que las reivindicadoras son mujeres,—dice—es en sus rivalidades, en sus envidias. El Congreso que acaba de reunirse tenía como el de los diputados su centro izquierda, y su extrema derecha; divisiones fundadas más que en la diversidad de opiniones, en la diferencia de fortuna de las congregadas, demostrada por el traje y por la posición social de cada una de ellas. Por ejemplo: cuando se trató

de elegir la presidenta, se manifestaron dos bandos: en el uno formaban las que podían lucir trajes de seda, y en el otro las que tenían que conformarse con lucirlos de lana. ¿Y qué pasó? Lo que sucede siempre en este pícaro mundo, que la seda triunfó de la lana.»

A través del malicioso buen humor del escritor á quien acabamos de oír, aparece la verdadera causa de todas las tentativas y trabajos que se han hecho y se vienen haciendo por algunas, para conseguir la emancipación de todas. En su inmensa mayoría, las que consagran su actividad á esta tarea, lo hacen inspiradas por el despecho, por el desengaño y muchas veces por la necesidad.

Pero no he de ser yo en esta ocasión quien juzgue á esas desdichadas que aspiran á enmendar la plana al Creador. Enrique Fouquier, otro escritor de los más estimados por el público, examina en serio las aspiraciones emancipadoras.

«Nos llamamos—dice—amigos de las mujeres y lo somos sin duda; pero diferimos profundamente en el modo de demostrarles nuestra amistad. Hay unos que, como Michelet, opinan que en una sociedad bien organizada, las mujeres no deberían trabajar para proporcionarse el sustento. Su misión debería limitarse á criar y educar á su hijos y á desempeñar los quehaceres indispensables para que de la perfecta organización material resultase el bienestar y la felicidad de la familia. Otros, por el contrario, piensan que la desigualdad legal y social que existe entre el hombre y la mujer, es una gran injusticia; y partiendo de este principio las estimulan á ejercer las profesiones y á desempeñar los cargos, en todo tiempo confiados exclusivamente á los hombres.

«En mi juicio Michelet está en lo cierto; pero reconozco que esa opinión, de la que participo, es considerada como una antigüalla por las mujeres que aspiran á la emancipación. Dominadas por un inconcebible deseo de igualdad, hay algunas que hasta pretenden que debían pagar la contribución de sangre como los hombres, á cambio de disfrutar de los derechos masculinos.

«Pero ¿acaso no pagan las mujeres esa contribución patriótica, en mayor proporción que los hombres? ¿No es más penoso para una madre ver á sus hijos partir á la guerra, que ir ellas mismas á luchar en condiciones físicamente desiguales?

«Es lógico que el ridículo cubra unas aspiraciones, que nunca se realizarán, porque sería infringir las leyes de la Naturaleza, y estas leyes no se infringen sin que á la infracción acompañe el castigo.

«Por otra parte, la mujer que por sus cualidades encantadoramente femeninas, desempeña en el hogar la misión providencial que le está encomendada ejerce poderosa y decisiva influencia, no solo en la vida de la familia, sino en la social, en la económica y hasta en la política.

«No es esta ciertamente, influencia directa; pero por lo mismo es más eficaz y puede asegurarse que dadas sus condiciones físicas, si llegaran algún día á triunfar las aspiraciones igualitarias de las mujeres que no se conforman con su suerte; faltándolas la fuerza moral que las otorgan la galantería, la consideración, el cariño, y quedando reducidas á la debilidad peculiar de su sexo, volverían á hallarse en una condición mucho peor que la de esclavas en que vivieron antes del Cristianismo.

«El papel que desempeñan en la vida íntima y en la vida social es importante y trascendental, precisamente porque es distinto del que desempeñan los hombres.

«Si dispusieran de la tribuna, perderían la sala y el gabinete; si se guarecieran en el Casino perderían el hogar; y el hogar es el sitio donde su influencia cariñosa y bienhechora impera para los efectos de la vida íntima, y el gabinete y el salón son el teatro donde se desarrolla y domina la indiscutible influencia que ejercen en la vida social económica, y como he dicho antes, hasta política.»

Los dos artículos cuyos párrafos más esenciales he copiado, resumen la opinión que inspiran á los hombres que saben pensar, las aspiraciones femeniles de emancipación.

¿Quiénes son las iniciadoras y propagadoras del principio de igualdad entre los dos sexos? Las que por deficiencias de la Naturaleza ó por la intransigencia de su carácter no han logrado esos homenajes del hombre que la mujer considera como un justo tributo debido á su belleza física y á sus cualidades morales; las que por infinitas causas que no son del caso referir, han perdido la estimación de las personas de su familia, y se han hecho antipáticas á la generalidad de las gentes.

Lo que pretenden es absurdo y no prevalecerá. Pero de todos modos, llamando al formular sus quejas la atención de los pensadores y de los legisladores sobre lo que hay en ellas de justo, y por lo tanto de atendible, se logrará sin duda mejorar la condición legal de la mujer, sin que pierda sus cualidades peculiares, que la hacen tan necesaria en la vida íntima y en la vida social.

Esta será la obra plausible del siglo venidero. Entre tanto, créanme las lectoras, ni con la bicicleta, como afirmó la presidenta del último Congreso, realizarán sus descabellados propósitos las partidarias de la emancipación femenil.

Blanca Valmont.



Núm. 4.—Traje para calle.

CARNET DE LA MODA

Sobretodos para viaje.

Nos acercamos al período del año destinado á los baños medicinales, y no pocas señoras preparan también con la necesaria anticipación sus viajes de verano, razón por la cual me parece oportuno dedicar algunos párrafos á describir las prendas más importantes de las *toilettes* de viaje.

Desde hace dos ó tres años se advierte marcada tendencia á reemplazar con sobretodos de lanilla inglesa los clásicos cubrepolvo de alpaca y dril.

Las señoras juzgan, con sobradísima razón, que éstos son menos prácticos que

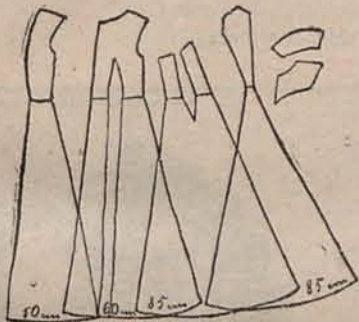


Fig. 1.

aquellos; pues un cubrepolvo sólo está bien admitido en el viaje, mientras que un sobretodo es utilizable para mañana, excursiones, días lluviosos, etc.

Los grabados figuras 2, 3 y 4, representan respectivamente tres modelos de sobretodos alta novedad, y el grabado figura 1, es un croquis de las piezas de que se compone el segundo de los tres modelos (figura 3) confeccionado con lanilla cuadrículada de tonos gris ceniza y azul pizarra. La espalda, los costadillos y los delanteros se amoldan perfectamente al talle por medio de costuras visibles, cerrándose los últimos con broches interiores. El adorno de este elegante sobretodo consiste en un ancho cuello vuelto de la misma tela, luciendo en los contornos anchas cintas de terciopelo azul pizarra.

El cuello que rodea el escote, los puños de las amplias mangas y las carteras de los cuatro bolsillitos que completan los delanteros, son también de terciopelo azul pizarra.

El modelo representado por la figura 2,



Fig. 2.

mangas, aparecen listados por repetidas filas de *soutache* de seda mordorada.

Citaré por último un modelo de sobretodo en extremo fantástico, confeccionado con lanilla escocesa de tonos verde musgo, marrón y rosa oscuro. La espalda, de una sola pieza, está plegada en forma de abanico y entallada con un lazo alsaciano de terciopelo marrón cuyas cocas están prendidas con grandes botones de nácar. Los delanteros, rectos, se cierran con doble fila de botones de nácar, y las mangas, perdidas, lucen en las hombreras lazos análogos al que sirve para entallar la espalda.

Lencería fantástica.

Con las blusas y chaquetitas modernas se usan mu-



Fig. 5.



Fig. 3.

es de lana asargada color vino de Burdeos. La espalda modela el talle y los delanteros, ligeramente ajustados en su unión con los costadillos, carecen de pinzas y están adornados con solapas rectas, sujetas por medio de cuatro botoncitos de acero bruñido.

Estas solapas sirven de marco á un plastrón sumamente estrecho de terciopelo, del color del fondo en tono más oscuro. Las hombreras puntiagudas y el alto cuello de la prenda que nos ocupa, están cortados al mismo tiempo que la espalda y los delanteros, y unidos entre sí por las costuras de los hombros. Mangas drapadas.

El modelo figura 4, de lanilla beige oscuro, tiene la espalda entallada y los delanteros, forma plastrón, cruzados y cerrados en el lado izquierdo por grandes botones de nácar. El caprichoso cuello que guarda el escote, las hombreras y los puños de las



Fig. 4.

cho los canesús, plastrones, cuellos y puños móviles, adiciones en las que las hábiles lencerías concentran su buen gusto é ingeniosa inventiva.

El modelo de canesú figura 5 es muy á propósito para realzar una blusa de seda de la India ó *surah* de un pálido matiz. Tanto el cuello que rodea el escote, como el volante unido á aquel, son de tul griego color crudo bordado, con finísimo cordón de seda maíz. Las caídas que listan el citado volante son de cinta de raso

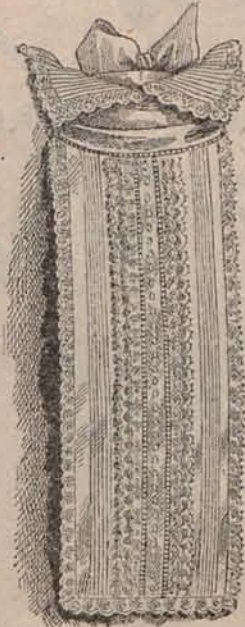


Fig. 6.

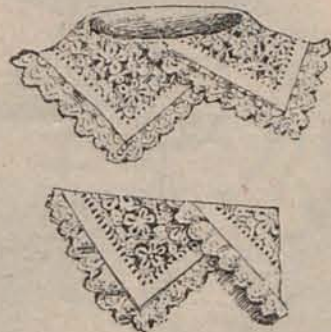


Fig. 7.

del color de la blusa, realizadas por ligeros bordados hechos con torzal maíz.

El plastrón figura 6, es de batista rosada, plegado en menudos pliegues de lencería. Su delicado adorno consiste en entredoses y puntillas de imitación á encaje valencienno, de un tono amarillento bastante acentuado. El cuello que completa el escote, ofrece la misma combinación y se cierra en la parte de detrás del escote con un lazo de cinta rosada. El juego de

cuello y puños, figura 7, se recomienda por lo caprichoso de su hechura y está confeccionado, mitad con finísimo etamine blanca y mitad con encaje irlandés color crudo.

En cuanto al plastrón figura 8, debe ser usado como complemento de un traje corte de sastre ó de un traje de amazona ó ciclista, y es de *surah* tuquera, plegado mecánicamente y montado en un cuello vuelto respuntado en los contornos.



Fig. 8.

Delantal Duquesa.

Este modelo de delantal es á propósito para *lunch*, y debe el nombre con que le ha bautizado la Moda á la suprema elegancia de su hechura y á los ricos materiales empleados en su confección.

Su base es un plegado abanico de encaje negro, encerrado en un ancho marco formado por dos cintas de tono violeta y pensamiento, separadas entre sí por una tercera cinta de terciopelo negro.

Los contornos de la cenefa á que aludo, se adornan con un ancho volante de encaje negro, graciosamente rizado en las puntas.

Una cinta de raso violeta, muy ancha y lo suficientemente larga para poder ser anudada en la espalda formando un gran lazo, constituye la cintura y está unida al delantal por medio de una bonita aplicación de pasamanería de oro y azabache, de la que se escapa un fleco lluvia, compuesto de repetidas sargas en las que alternan perlas doradas con perlas de azabache.



Fig. 9.

Capota para teatro ó concierto.

Si mis lectoras fijan su benévola atención en el modelo de capota que el grabado figura 10 tiene la grata misión de reproducir, no dejarán de reconocer que difícilmente podría idearse otro más fantástico, inédito y lindo. La copa es de encaje de paja y crin, de un tono entre cobrizo y mordorado y está unida á un ala que no es otra cosa que una ancha diadema de gruesas perlas. Sobre el centro de detrás de la copa y con auxilio de un grupo de rosas amarillas desechas, está sujeto un airoso lazo cuyas cocas son de encaje de paja y crin. Dos grupos de rosas rosadas y otras tantas alas de mariposa, hechas con seda rosa pálido y veladas por ligerísimas aplicaciones de encaje negro, completan el adorno de esta capota que ofrece la indiscutible ventaja de armonizar á las mil maravillas con todos los tipos.



Fig. 10.

Novedades.

Son tantos y tan lindos los adornos que la Moda ha puesto á nuestra disposición este año para los trajes de Primavera y Verano, que al tenerlos delante no se sabe á cual dar preferencia; pues son tan diferentes de aspecto como iguales en atractivos.

Hay preciosos entredoses de muselina de seda negra, sembrados de motivos y cenefas de aplicación simulando flores hechas con imitación de encaje valencienno de un tono crema pajizo; golas formadas por triples volantes de muselina de seda y encaje crema; cuellos de guipure y pasamanería salpicados de brillantes, lentejuelas; tiras y entredoses de bordado inglés sobre fondos de vaporosas gasas y crepones rizados, de ideales matices.

Los cinturones de elástico de seda rizado, con hebillas de bronce dorado y acero, constituyen lo más inédito y bonito de su especie.

En encajes hay verdaderas maravillas y lo mismo sucede con las cintas.

En la tienda de Mercería titulada la *Novedad*, Carrera de San Jerónimo, número 12 he tenido ocasión de apreciar prácticamente los incomparables efectos de las novedades que acabo de citar, y de otras muchas que se escapan á mi memoria.

Clementina.

NUESTROS grabados.

1.—Escarvina de Primavera.

Es de muselina de seda negro mate, con rayas onduladas de seda negro brillante. Su adorno consiste en un fantástico cuello vuelto, de piel de seda heliotropo, cortado en picos, cerrado por medio de una sardinetta de pasamanería de seda, de tonos negro y acero, y guarnecido en los contornos con un agremán calado de la misma pasamanería. Una gola Enri-que II de muselina acanalada, completa, esta elegante prenda. Sombrero de paja negra, adornado con draperías y lazos de seda heliotropo, prendidos con grupos de minutas rosadas. Sombrilla de seda heliotropo. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

2.—Capota para señora.

El fondo es de encaje de crin negro, cubierto casi totalmente por grupos de violetas de Parma y lazos de seda brochada de tonos violeta, negro y oro vivo.

3.—Sombrero para señorita.

De paja labrada color cobre, con el ala plana y la copa semi-alta. La primera se cruza con una ancha cinta de raso



Núm. 6.—Traje para calle.

azul pálido, tramada de acero, prendida con un broche fantasía sobre el centro de delante. Los extremos de dicha cinta, se anudan en la parte de detrás de la copa, formando un lazo de cocas rectas, combinadas con plumas negras.

4.—Traje para calle.

De sarga gris acero. Falda acanalada, guarnecida en el bajo con un biés del mismo tejido, prendido de trecho en trecho, con botoncitos de acero. Chaqueta ajustada, con estrecha aldeta, festoneada por galoncitos de acero. Los delanteros lucen filas de botones análogos a los de la falda, y están acentuadamente abiertos sobre un chaleco abotonado de faya color reseda. Cuello vuelto haciendo juego con el chaleco. Mangas drapeadas, con vuelillos de seda. Sombrero de paja de Italia gris, cuyo adorno consiste en dos grupos gemelos de rosas matizadas, con follaje verde pálido. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lana y 1 metro 50 centímetros de faya. Precio del patrón 3 pesetas.

5.—Traje para Concierto.

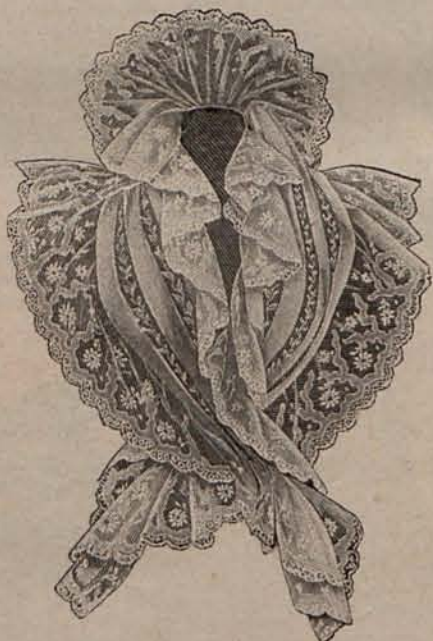
De seda de la India color maíz. Amplia falda completamente lisa. Cuerpo coraza, perfectamente amoldado al tallo y cerrado por medio de broches invisibles. De la parte inferior de los costadillos primeros, salen dos anchas cintas de raso brochado, de tonos maíz y malva, que se anudan graciosamente formando un lazo de dos cocas y dos largas caídas. En torno del escote, que es cuadrado, se dispone una cinta plegada, cuyo nacimiento se oculta con dobles cocas de lo mismo, que sirven de hombreras a las amplias mangas. Sombrero de paja de Italia color natural, adornado con lazos de cinta maíz y plumas malva delicadamente matizadas. Tela necesaria para el traje, 15 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

6.—Traje para calle.

De lanilla inglesa color masilla. Falda acanalada. Chaqueta semi-larga, con espalda entallada y delanteros sueltos sobre un chalequito del mismo tejido, cerrado por compacta fila de botoncitos de nácar. El adorno de la chaqueta se reduce a dos solapas plegadas, de seda color pergamino, realzadas por cenefitas de terciopelo marrón. Mangas huecas. Sombrero de paja color masilla, adornado con un lazo de cinta brochada, de cuyo nudo se escapa un doble *esprit* de pluma. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla y 1 de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

7.—Fichú Mignon.

Es de muselina de seda crema, listada por anchos entredoses de encaje valenciennes. Los contornos del *fichú* y lo mismo el escote, se rodean con anchos volantes



Núm. 7.—Fichú Mignon.

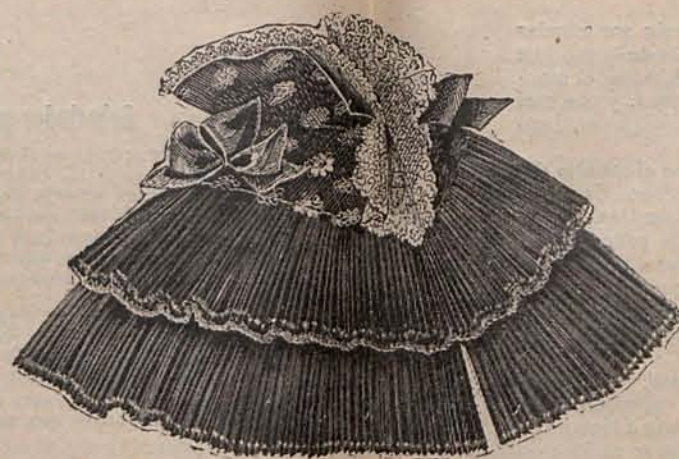
tes de encaje, dispuestos en la graciosa forma que indica el modelo. Precio del patrón: 1 peseta.

8.—Escarvina Safo.

De muselina negra, rizada mecánicamente, compuesta de un ancho canesú unido a un cuello Valois y dos volantes escalonados. Su adorno consiste en cenefas y motivos de aplicación de pasamanería de plata, y volantes de encaje colocados en el interior del cuello. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

9.—Traje para recepción.

De seda verde musgo. Falda lisa y cuerpo blusa, adornado con anchas cintas de raso color de rosa, dispuestas, en torno del escote y la cintura. Mangas muy amplias, de seda verde, listadas por cintas de raso y terminando



Núm. 8.—Escarvina Safo.



Números 9 y 10.—Trajes para recepción.

con puños ajustados. Tela necesaria para el traje: 16 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

10.—Traje para recepción.

Amplia falda de seda listada de tonos mandarina y azul eléctrico. Cuerpo corselete de piel de seda del color últimamente citado, con alto cuello Valois, adornado con cabochons de azabache sembrados sobre los contornos. Los delanteros están caprichosamente abiertos sobre una camiseta haciendo juego con la falda. Mangas drapeadas, terminando a la altura de la sangría. Tela necesaria para el traje: 14 metros de seda listada y 5 de piel de seda. Precio del patrón: 3 ptas.

11.—Traje para visita.

Está confeccionado con faya francesa color guinda. Falda acanalada y cuerpo blusa, montado sobre un forro entallado y ajustado por medio de un cinturón drapeado de la misma tela. El adorno del cuerpo se reduce a aplicaciones escalonadas de cinta brochada de tonos crema y negro, cosidas con perlas de acero. El escote luce un cuello escarolado de muselina de seda crema, terminando delante en dos caídas desiguales bordeadas de estrechas puntillas de encaje crudo. Mangas huecas en las que se reproduce el adorno del cuerpo. Sombrero de paja color guinda, adornado con un pájaro fantasía. Velo de tul moteado. Tela necesaria para el traje: 17 metros de faya francesa. Precio del patrón: 3 pesetas.

12.—Fichú Graciella.

De crespón de seda hoja de rosa, adornado con volantes, entredoses y cascadas de finísimo encaje y lazos de cinta de raso del color del fondo. Precio del patrón: 1 peseta.

13.—Traje para calle.

De lana diagonal color tórtola. Falda acanalada, entreabierta sobre un estrecho delantero de seda mordorada, cortado en forma cónica. Chaqueta sumamente ajustada, prolongándose en una corta aldeta ondulada. Los delanteros se cierran por medio de una ancha solapa abotonada en el lado izquierdo. Mangas huecas. Sombrero de paja mordorada, adornado con grupos de plumas matizadas. Tela necesaria para el traje: 9 metros de lana diagonal y un metro de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

14.—Traje para niño de 5 a 6 años.

De sarga color marfil. Pantalón bombacho, ajustado bajo la rodilla por medio de elásticos interiores. Blusa francesa, cerrada con botones de nácar y montada en un canesú de seda azul turquesa velado en parte por un cuello vuelto de etamine bordada. Mangas huecas con puños ajustados haciendo juego con el canesú. Banda de seda azul, anudada en el lado izquierdo de la cintura. Gorra de sarga color marfil, con cinta y pompón de seda azul. Precio del patrón: 2 pesetas.

15.—Traje para niña de 11 a 13 años.

De crespón de lana azul gris. Falda semi-larga y cuerpo corto, formando en su centro una ancha



Núm. 12.—Fichú Graciella.

pala hueca y cubierto casi totalmente por un segundo cuerpo de seda brochada de tonos azul gris y azul obscuro, adornado con puntiagudas solapas del mismo tejido. La parte inferior de dicho cuerpo desaparece bajo un ancho cinturón de raso azul obscuro, cerrado con un pequeño lazo, del que parte una larga caída, que lista el costado izquierdo de la falda y termina formando un lazo de tres cocas escalonadas. Mangas huecas en la parte superior, ajustadas desde el codo a la bocamanga. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

16.—Traje para niña de 7 a 9 años.

De lanilla floreada de tonos gris plata y coral. Falda acanalada con delantero sobrepuesto. Cuerpo blusa, entallado con auxilio de un cinturón de terciopelo coral, cerrado en el costado iz-



Núm. 11.—Traje para visita.

VIDA PRÁCTICA

La interview.

La tarea que tan bondadosamente han aceptado las señoras y señoritas que han contestado a mis preguntas, no pasaría de ser un entretenimiento más o menos divertido, si nos limitásemos yo a publicar las respuestas, y las lectoras a enterarse de ellas.



Núm. 13.—Traje para calle.

Han expresado muchas el gusto con que se han consagrado á averiguar sus aficiones y lo útil que les parece el estudio de la propia conciencia; no en lo moral, que este no es ejercicio nuevo para las señoras, sino en lo ideal, en lo Psíquico, en lo que más debía interesarnos siendo la regla general que los demás se preocupen más que nosotros mismos de averiguar lo que somos y lo que pensamos.

Pero aún este caso los beneficios de la tarea resultarían individuales; es decir las que se toman el trabajo de estudiarse sacarían un provecho personal; y para realizar todo mi propósito es necesario que estas distracciones á que nos entregamos sean útiles no solo para los que somos actores en la función, sino para el numeroso y respetable público que nos ve, nos oye y nos juzga.

Claro es que en estos ejercicios no toman nunca parte todas las suscriptoras, ni siquiera la gran mayoría de ellas. Si quinientas y pico de cartas nos han ocupado tanto tiempo, ¿cómo podríamos haber examinado unos cuantos millares? Imposible de todo punto.

Pero la labor de las quinientas debe aprovechar á todos, y á este fin voy á hacer el resumen de las respuestas deseando que en esta ocasión me lean mis compañeros de sexo, porque lo tengo que decir, que si es de justicia para las hijas de Eva, es de gran utilidad para los hijos de Adán.

De todas las respuestas, las que tienen verdadera importancia y trascendencia son las que han obtenido las respuestas 1.^a, 3.^a y 5.^a Ellas bastan para hacer el retrato de un carácter; las demás completan la figura, pero por sí solas no bastarían á la perfección del dibujo.

Que la mayoría desea plantarse en los 30 años. Nada más natural: en esa edad se juntan la flor y el fruto, es por todos conceptos la mejor de la vida! Que entusiasma más esta ó aquella mujer célebre por sus virtudes ó su valor. Esta respuesta, es en los organismos bien equilibrados, consecuencia de la idea que tienen de la felicidad, de la posición á que aspiran y de la intensidad del sentimiento que las domina.

Lo mismo puede decirse respecto de la predilección por los poetas, músicos y novelistas, y del concepto que merecen los vicios que afectan á la humanidad ó las virtudes que la engrandecen.

Repito que estos detalles son toques que acentúan el carácter; pero por sí solos no lo dibujan, ni siquiera lo bosquejan.

Para formarnos una idea completa del espíritu que domina en la mujer, es necesario escuchar con atención las confidencias que han hecho las amables señoras que han tomado parte en la *interview* al expresar en qué cifran su felicidad, qué posición desearían ocupar en el mundo, y que desearían más, amar sin ser amadas ó ser amadas sin amar.

Aparte de las genialidades de algunas, las demás forman dos grandes grupos con ligeras variantes en los matices, y los dos admirables. Hacer del santo lazo del matrimonio el objetivo de su vida, llevar á él todas las hermosas cualidades de su alma, pedir por lo menos fidelidad y cariño á cambio de su abnegación, de sus sacrificios: he aquí las aspiraciones del primer grupo. Hacer el bien, practicar las virtudes cristianas, todo lo que es bello y bueno: he aquí los deseos que aparecen en el segundo. Las que forman en el primero, son las que aún conservan las esperanzas de la juventud, las que después de haber recorrido la mayor parte del camino de la vida, han convertido sus esperanzas en realidades. Las que figuran en el segundo, han sufrido sin duda desengaños, no han realizado sus aspiraciones; pero en vez de abrigar misero egoísmo, dan bien por mal y cifran su ventura en que los seres que viven á su lado sean dichosos, en contribuir á esta dicha.

¿Qué significa esto? Pues significa ó debe significar para el hombre, que lo único que hay del cielo en la tierra, se halla en el corazón de la mujer; que la única felicidad posible es la que puede dárles, alcanzándola ella y disfrutándola con toda su alma, cuando se convence de que hay un ser que la debe la dicha.

No es esto galantería, es la pura verdad.—Más diré: si hay mujeres defectuosas y malas; que las hay, ¡vaya si las hay! no es por culpa suya. Todo en la mujer conspira á que sea buena; pero por lo mismo que es débil, nada más fácil que destruir sus cualidades y desarrollar sus defectos.

Si tuviera que concretar mi pensamiento, lo expresaría con esta frase, y perdonen mi sinceridad los que no opinen como yo: la mujer siempre es buena. Cuando es mala, no hay que preguntar como el famoso alcalde *¿Quién es ella?* sino *¿Quién ha sido él?*



Núm. 14.—Traje para niño de 5 á 6 años.

En apoyo de lo que digo vienen las respuestas á la tercera pregunta. La mayoría están contentas con su posición; las que desean riquezas es para el bienestar de los seres queridos, para hacer limosnas: muchas desean no ser envidiosas ni envidiadas, sin faltar el amor á la patria en las que, olvidándose de sí, querían disponer de los elementos necesarios para poner término á la guerra de Cuba.

Con razón han indicado muchas de las señoras, que la 5.^a pregunta era la más difícil y comprometida. La re-

lativa mayoría de las que prefieren amar sin ser amadas á ser amadas sin amar, es una prueba más de la sublime abnegación de la mujer. Hasta las que rechazan el martirio de amar sin ser amadas, dan sus razones, y casi casi se adivina en sus respuestas que al fin y al cabo el fuego derretiría la nieve.

Dejo para uno de los próximos números el estudio del carácter de algunas de mis buenas y desconocidas amigas, auxiliado por el conjunto de sus respuestas.

El tiempo avanza, hay que ultimar los preparativos del Concurso pendiente, y además necesito cumplir un deber de cortesía con algunas señoras que han respondido á la *interview*, llega sus epístolas á mis manos después del plazo señalado para la admisión de las respuestas.

Son éstas Rebeca, *¿Qué recuerdos tan tristes!*, Una morena sin gracia y Una de Albacete, á quienes agradezco sus confidencias, sintiendo que no hayan llegado á tiempo de ser publicadas el mismo tiempo que las que se recibieron dentro del plazo marcado.

Addio Leonora me ha remitido una carta comentando la de Una gitana sensible. Tiene gracia, está muy bien escrita; pero al fin y al cabo es una crítica que podría dar lugar á una polémica y aunque las manos blancas no ofenden, en mi campo sólo he de cultivar flores sin espinas.

Aburrida me ha favorecido con una consulta sentimental. Desea que yo sea para ella el amigo confidente que en concepto de muchas de las que han contestado á la *interview*, puede prestar tan buenos servicios á la mujer, y sin el menor riesgo, puesto que ignora en absoluto quien es la que busca en su experiencia y en su afecto, absolutamente platónico, consejos ó consuelos. En la Lista de Correos con las iniciales y el número que indicó en su carta, hallará evacuada la consulta. ¿Cómo negarme á su solicitud?

Basta por hoy de estudios psicológicos, y vamos á ocuparnos de

EL CONCURSO.

No hay que olvidar que en 31 de Mayo termina el plazo para la admisión de los países de abanico que constituyen el asunto del Concurso abierto en el año actual por LA ULTIMA MODA entre sus queridas suscriptoras.

A juzgar por las cartas que ha recibido la Secretaria y por las que han llegado á mis manos, son varias las señoras y señoritas que se proponen tomar parte en el Certámen.

Recordaré que los países de abanico, pintados sobre vitela, seda ó cartulina, deberán ser entregados en nuestra Administración, ó ser remitidos por el correo en paquete certificado antes del 1.^o de Junio próximo. Los envíos se admitirán hasta el 31 de Mayo á las seis de la tarde.

Cada país deberá tener al pie, ó en una tarjeta adherida á él, el lema que elija su autora, y le acompañará, bajo un sobre con el mismo lema, un pliego en el que consten el nombre y señas de la que nos favorezca con el envío.

En la Administración se dará recibo de la entrega de cada país de los que en ella se presenten, ó se remitirá por el correo á las señas que para dar fin indique la interesada. Estos recibos servirán en su día para recoger los países de abanico, después de terminado el Concurso.

Los premios que se adjudicarán, son tres: el primero consistirá en un reloj remontoir de oro para señora; el segundo en un bonito mueble de los llamados cómoda de pintor á propósito para guardar colores y pinceles; el tercero una sombrilla de última novedad.

Los tres premios se adjudicarán por el Jurado á los tres países que en su concepto se distingan por su mérito relativo, y además otorgará los *accessits* que juzgue oportuno. Estos *accessits* consistirán en la reproducción por medio del fotograbado de los países que los obtengan, publicándose al mismo tiempo que los facsímiles de los que alcanzan los premios 1.^o, 2.^o y 3.^o

Era nuestro propósito que las interesadas en el Concurso eligieran el Jurado calificador por medio de una votación, como hicieron las que tomaron parte en el Certámen literario; pero nos han escrito varias de las que se proponen concurrir, que en la imposibilidad de saber si se hallan en Madrid ó están ausentes los maestros á quienes designarían, creen más oportuno que nosotros hagamos la elección. Desde luego aceptamos el encargo para ahorrar tiempo y dificultades, y espero en el próximo número poder designar á los cinco jueces que formarán el Jurado.



Núm. 15.—Traje para niña de 11 á 13 años.—Núm. 16.—Traje para niña de 7 á 9 años.
Núm. 17.—para niña de 8 á 10 años.

Como indiqué al publicar las Bases del Concurso, si el Jurado, por el número y calidad de los países que se presenten, lo juzga oportuno, serán expuestos al público. Cualquier duda que surja, procuraré aclararla por el correo; puesto que en el periódico es imposible, dados el poco tiempo que queda hasta el 31 de Mayo, y la anticipación con que por efecto de lo numeroso de la tirada, nos vemos obligados á proceder á la impresión de LA ÚLTIMA MODA.

Mario Lara.

Á LA LUZ DE LA LÁMPARA

Una gran actriz y una gran señora.—Villa de triunfos y desdichas.—Viciadas de la suerte.—La muerte como de curso.—Lo que necesitamos.—Paz y lluvia.

POBRE Teodora! Yo la admiraba. la quería mucho y siempre que podía me proporcionaba el placer de ir á pasar un ratito con ella. Llegaba al entresuelito, muy modesto pero muy coquetón, que la gran actriz jubilada ocupaba en la plaza de Oriente número 2; la doncella que me conocía, pasando por el saloncito lleno de recuerdos artísticos, me guiaba al gabinete azul donde sentada al lado del balcón si hacía buen tiempo, ó al lado de la chimenea si era malo, encontraba á aquella mujer extraordinaria que tanto brilló en su tiempo y á quien había perseguido después tan cruelmente la desgracia.

Conservaba ella los restos de una gran belleza, y tenía un aire señorial y distinguido en extremo, que hacía más interesante su expresión de profunda melancolía. Vestía siempre de negro, con una elegancia muy severa; llevaba pelo blanco peinado en menudas ondas sobre la frente, y conservaba las dos cualidades de sus mejores tiempos, la voz siempre armoniosa y grata, y las manos, unas manos divinas, de una corrección aristocrática, como las de las damas retratadas por Vandyck.

No usaba más joyas que una pulsera de esmalte negro con el nombre de su adorada hija escrito en brillantes, y algunas sortijas recuerdo de personas queridas.

Su conversación era siempre interesantísima, lo mismo cuando evocaba recuerdos del pasado, que cuando discutía acerca de los asuntos del presente. Compartió el cetro de la escena con Matilde Diez, y hablaba siempre de ella con entusiasta elogio.—Matilde era un genio, decía, debió á la Naturaleza las condiciones más excepcionales para la escena, y todas las maravillas que realizaba, las hacía espontánea y naturalmente, sin que la costase ningún esfuerzo. Nunca tenía que estudiar, todo se lo encontraba hecho.

Teodora por el contrario, llegó á las grandes alturas á fuerza de constancia, de perseverancia y de trabajo.

Su familia era modestísima, sus padres vivían de un empleo de poco sueldo, y como su hija mayor Bárbara se dedicó al teatro y obtuvo éxito, pensaron que nada había mejor que la escena para la segunda.

Tenía cinco años cuando la dieron el primer papel, uno de niño en la tragedia *Orestes*, y ya desde entonces no dejó la escena.

Fué durante once años dama joven, y cuando el conde de San Luis organizó el Teatro Español ascendió á la categoría de primera dama.

Pero Matilde era entonces quien brillaba en primera línea, quien entusiasmaba y electrificaba al público, y los autores no escribían papeles nada más que para ella.

Romea, que era de un carácter muy absorbente, quiso reservarse el privilegio de trabajar él solo como primer actor con Matilde. Valero, que estaba entonces en la plenitud de sus facultades, se enojó como era natural y buscando la revancha eligió á Teodora para compartir con ella sus triunfos.

Don Juan Eugenio Harzembuch les confió el estreno de su drama *Los Amantes de Teruel*, y Teodora rayó á gran altura en el romántico papel de Isabel de Segura.

—¡Fué un gran triunfo!—decía ella cuando hablaba de esto.—Pero ¡cuánto trabajo me costó! Desde que leí el papel por primera vez, huyó el sueño de mis ojos, tenía fiebre. Don Juan Eugenio, que era muy bueno, me animaba mucho en los ensayos. Todas las tardes llegaba al teatro con un cucuruchito de dulces, y me lo regalaba diciendo: Para endulzar las amarguras que la hago á V. pasar. Cuando en la noche del estreno me aplaudieron con entusiasmo, me alegré tanto por él como por mí. Desde aquella noche me llamaba siempre *su Isabelita*, y yo le consagré un culto que vive todavía en mi memoria.

Otra de las campañas más brillante de Teodora, fué la que hizo con Arjona cuando estrenaron *Adriano*; una de las mejores creaciones de la gran actriz.

Y luego *Angela* y *La bola de nieve* y *La campana de la Almudaina* y los mejores dramas de la escuela romántica; y después *Lo positivo*, *El tanto por ciento*, *Un drama nuevo*, ¿qué sé yo? Lo mejor que se ha representado en nuestra escena.

Teodora cautivaba al público, y sobre todo á las señoras, por su distinción y su elegancia. Parecía siempre en la escena lo mismo que fuera de la escena, una gran dama y pasaba por los bastidores como por un salón haciéndose respetar.

Casó con un compositor de música extranjero, un italiano, el Sr. Basilli, y fué poco afortunada en su unión. Tuvo dos hijos, un varón y una hembra; el varón siguió la carrera de ingeniero con mucho aprovechamiento, y era una esperanza para su madre, cuando se le arrebató esa cruel dolencia que mata en flor á tantos jóvenes, la tisis. La quedaba su hija en quien concentró todo su cariño.

Como había sido siempre una administradora inteligente de sus intereses y había observado aún en la época de sus mayores esplendores una conducta muy arreglada, pudo reunir un capital que la permitió retirarse pronto de la escena,

Compró entonces un hotelito en el barrio de Monasterio y allí se instaló con su hija, dispuesta á pasar lo más tranquilamente posible el resto de su vida.

Pero el hombre propone y Dios dispone. Teodora había colocado sus ahorros en una sociedad que se comprometió en el famoso empréstito de Osuna que ha sido la ruina de tanta familia, y perdió el fruto de su trabajos y de su economía.

Vendió el hotel, se instaló en un cuarto muy modesto, y esperó las angustias de la escasez cuando más falta la hacían los recursos; pues su hija, su hija querida, sufría una enfermedad terrible que necesitaba la asistencia de los profesores más eminentes de la ciencia, y grandes cuidados y gastos: un cáncer en el pecho.

Entonces tuvo que ir vendiendo poco á poco sus joyas, que eran muy buenas, y unos encajes magníficos. Todo fué desapareciendo para costear las operaciones que era preciso hacer á la pobre enferma, quien al fin murió dejando desolada y arruinada á su pobre madre.

Redujo esta sus gastos, y con la pensión que tenía como primera actriz jubilada del teatro Español, la cátedra de declamación que obtuvo en el Conservatorio y algunas lecciones particulares, logró vivir.

Ultimamente se habían arreglado un poco sus asuntos, y á fuerza de trabajo y de economía, se había creado una situación modesta; pero decorosa.

Tenía arreglada su casita con la elegancia propia de las personas de buen gusto, que suple muchas veces con ventaja al dinero, y era su albergue muy coquetón.

No había más que verla para decir: aquí vive una mujer elegante.

Al final del Invierno la había arreglado; había hecho tapizar de nuevo su gabinete azul, y había colocado artísticamente las cortinas.

A los Inviernos les tenía mucho miedo porque sufría bastante del pecho; pero las Primaveras la alegraban.

—Cuando llega Abril, decía, y veo los árboles cubiertos de hojas nuevas, y pongo todos los días flores frescas en mis cacharros y dejo las pieles, parece que me conceden un nuevo plazo de vida.

Y en Abril, en un día hermoso y espléndido, ha muerto sin haber estado apenas enferma.

Hasta en los últimos momentos parece que se complació la suerte en contrariarla. Pero se habrá llevado un gran chasco la muerte, si pensaba darle un gran disgusto. No la temía, al contrario, la deseaba como á una amiga que debía evitarla muchos pesares, y llevarla á otro mundo mejor donde la esperaban seres queridos.

Me he estendido hablando de la ilustre artista; pero tampoco hay muchas cosas buenas que contar á las lectoras.

La guerra, la sequía. Todo son calamidades. Primavera más triste que esta no se ha visto hace muchos años. Quiera Dios que los males que nos agobian pasen pronto. ¡Paz y lluvia! Esto es lo que ahora nos hace más falta

El Abate.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Confianza en el Todopoderoso.—Es V. tan modesta como amable y simpática, y me complacerá en extremo que entablemos una seguida correspondencia.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Para adornar el bonito traje cuya muestra me remite, debe V. emplear encaje irlandés color crudo y lazos de cinta del color de la tela.—2.^a Reformando su corte con auxilio de un patrón moderno, y añadiéndole las nesgas indispensables para que resulten los pliegues acanalados.—3.^a 1,50 pesetas.—Sí, señora; no hay inconveniente.

Sarriana.—El Administrador me encarga ruegue á V. nos indique el nombre de la persona que la sirve los números de LA ÚLTIMA MODA, porque no hay ningún centro de suscripciones en Sarriá que se entienda directamente con nosotros, y debe V. adquirir los ejemplares por segunda mano, lo que motiva la falta de formalidad en el servicio, de que con tanta razón se queja.—La combinación á que alude V. está admitida, y puede elegir para la blusa un tejido color heliotropo ó fondo gris plata con dibujitos negros ó color pensamiento.—Depende de la índole de la fiesta.—Es preferible que le adorne V. con encajes blancos y lazos de cinta gris.—Quedo á sus gratas órdenes.

A. D. de R.—El específico en cuestión es una pasta que se calienta al tiempo de usarla á la luz de una bujía.—No hay hora fija: cuando es posible ó conviene más.

A. R. Algeciras.—Diga V. á esa señora que las faldas acanaladas se pliegan en la parte de detrás de la cintura, formando cuatro dobles palas que corresponden á las cuatro nesgas. Delante se fruncen muy ligeramente, pues merced á su corte se amoldan perfectamente á las caderas sin necesidad de pinzas.

Buscando consejos.—Mil gracias por sus amables frases.—Una sarga ó lanilla diagonal gris pizarra.—El modelo representado por el grabado número 1 del número 429, me parece muy lindo y á propósito para V.—No conozco los resultados prácticos de ese específico.—Use V. el agua de quina de la perfumería de Candor, preparación que suele dar muy buenos resultados para fortalecer el cabello y evitar su caída.—Con mucho gusto.

P. G.—Puede V. utilizar la seda floreada para una blusa fruncida, sencillamente adornada con un ancho cuello vuelto de guipure crema, que se prolongue en dos especies de solapas plegadas en pliegues escalonados. Con la seda brochada azul marino se puede confeccionar una bonita falda interior, adornada con volantes de encaje negro.—No hay de qué.

¿Qué triste es la vida sin él!—Contestación á sus preguntas: 1.^a Sí, señora.—2.^a Emplee V. para labarse agua boratada, cuidando de que los polvos de tocador que

use sean de una buena marca, porque los malos son una de las causas más frecuentes de la alteración del cutis.—3.^a Todos los procedimientos que se aplican para obtener los resultados que V. desea, son difíciles y no deben ser adoptados más que en último caso, que no es ciertamente en el que V. se encuentra.—Cumplí gustosa su encargo, y puede V. creer que toda la Redacción agradeció en extremo las cariñosas frases de elogio con que nos favorece.

J. H. Granada.—No, señora; los trajes más modernos y elegantes para paseo, se confeccionan con crespones de lana, lanillas fantasía de originales dibujos y sedas labradas, jaspeadas, moteadas etc. de tonos pálidos y delicados.

Iris de paz.—Agradezco infinito el favor que me dispensa V. y haré cuanto esté de mi parte para tratar de merecerle.—En contestación á su pregunta, diré á V. que las gorritas de linón blanco, como tocado de primera Comunión, se usan más en Francia que en España, y aconsejo á V. que dé la preferencia á un coronita de rosas blancas ó jazmines, graciosamente colocada sobre el velo.—Espero que no será esta la última vez que tenga el gusto de comunicarme con V., y á este fin he anotado en el libro de seudónimos el primero de los tres que me cita, que es el más de mi gusto, aunque no deo de reconocer que hay quien hubiera elegido mejor el segundo, y no sin razón para ello.

Agosto del 95.—El modelo que ha elegido para el trajecito de vestir del niño mayor me gusta mucho y supongo el patrón en sus manos. Para trajecitos de diario los tejidos más á propósito en Primavera y Verano, son el dril gris ó crudo y el piqué listado ó cuadriculado de tonos azul y blanco ó grana y blanco.—No señora; las capotas modernas afectan la hechura de tocas, y en su mayor parte carecen de bridas.—Flores de seda de un tono lirio ó coral.—Los guantes blancos se usan indistintamente para baile, teatro y visita, y hay quien también los usa para calle y mañana, aunque en los últimos casos resultan más á propósito los guantes de cabritilla ó piel de Suecia color masilla, gris ceniza ó color cuero.

P.—El luto de hermano dura un año; seis meses de riguroso y seis de alivio, y el de tío se lleva seis meses.—Al cumplirse el luto rigoroso.—Si el caballero en cuestión vive con su madre ó hermanas, sí; pero en caso contrario la visita debe hacérsela su esposo.—Gracias á usted, por la confianza y el afecto que me demuestra.

Monte Carmelo.—No me extraña que haya quedado tan bonito, pues no esperaba yo menos de su habilidad y buen gusto.—Tendré presentes sus justas pretensiones.—Se limpian frotándolos con una muñequita de franela blanca impregnada en bencina, aireándolos después y guardándolos por último en un *sachet* perfumado.—Su idea es excelente y no debe vacilar en practicarla.—No me dé usted tan malos consejos, porque si los sigo voy á resultar yo la más perjudicada.—El seudónimo de V. figura en el libro.—Hasta cuando V. quiera.

C. J.—El nombre á que alude V. figura en la lista de encargos y no tardará en aparecer en las Hojas de dibujos.

Una admiradora de la amabilidad de la Secretaria.—Hay modelos de las dos hechuras que cita V. y se usarán indistintamente: puede V. elegir el que sea más de su gusto.—Mil gracias por su amable atención.

R. Marín.—Contestación á sus preguntas: 1.^a Las faldas acanaladas gozan en la actualidad del favor de la Moda, y su patrón cuesta 1,50 pesetas. 2.^a Cualquiera de los modelos que figuran en los últimos números de nuestro semanario.—3.^a Las chaquetas semi-largas, con aldetas graciosamente acanaladas.—4.^a En la Hoja de patrones repartida con el número 433 encontrará V. los necesarios para confeccionar un bonito traje á propósito para niños de la edad del suyo, traje que puede ser de sarga azul ó blanca, dril listado ó crudo, ó piqué. Como complemento de *toilette*, sombrero de paja blanca, forma marinera, con cinta del color del traje.—Su conducta es digna de aplauso por todos conceptos, y tendré verdadero gusto en prestarle mi humilde cooperación siempre que juzgue V. necesario reclamarla.

J. G. de R.—No veo otra solución posible que la indicada por V., y creo que una vez terminada la labor, no se nota un olvido del que, después de todo, sólo es culpable el dibujante que hizo los escudos.

Amor de esposa.—Mil gracias por sus atenciones que me prueban que en V. tengo una verdadera amiga.—Para el traje en cuestión puede V. emplear alpaca labrada, sarga ó crespon de lana de un tono gris pizarra, haciendo con el tejido que merezca su preferencia una falda acanalada y una chaqueta ajustada, con aldeta ondulada y dobles y puntiagudas solapas forradas de seda de idéntico color del resto del traje.—Los delanteros de la mencionada chaqueta, se abrirán sobre un chalequito de seda otomana, cubierto en parte por una corbata chorrera de encaje blanco.—Mangas huecas, con bocamangas acampanadas, luciendo en su interior anchos vuellitos que hagan juego con la corbata. Recomendando á V. este modelo, porque me parece tan moderno como sencillo y elegante.—En clase de tocado debe V. elegir un sombrerito de mediano tamaño, de encaje de paja negra ó del color del traje, adornado con lazos de cinta y grupos de lirios de seda.—Lo mismo deseo á V. y de todo corazón.

F. J. de E.—No se recibieron las dos cartas á que alude y esto explica nuestro silencio.—Un tarro de *Crema de las Meca* cuesta 6 pesetas en Madrid y 5 pesetas es el precio de una caja de polvos de *Candor*.—Servido patrón.

Dalia y Tulipán.—Las batistas y los linones se usarán mucho el próximo Verano y debe V. utilizar la tela que posee para un lindo traje de paseo.—Sin bridas.—Son muy pequeños, adornados con anchas cenefas caladas.—Gracias por sus amables elogios.

La Secretaria.

SERVICIO DE PATRONES

LA ULTIMA MODA tiene establecido un servicio especial de patronos para que las señoras suscriptoras puedan en breve tiempo obtener los que necesitan.

A fin de que este servicio pueda hacerse con la mayor perfección, se observarán las siguientes reglas:

1.ª Las señoras que deseen uno ó mas patronos, dirigirán sus cartas con el siguiente sobre: SEÑOR ADMINISTRADOR DE «LA ULTIMA MODA». SECCIÓN DE PATRONES.—APARTADO NÚMERO 24, MADRID.

2.ª Indicarán el número del periódico y el número del modelo por ellas elegido, ó en caso de desear patronos de algún modelo no publicado en nuestra revista, lo remitirán con su carta. También las señoras suscriptoras de Centros podrán hacer los pedidos á los repartidores que las sirven, entregándoles nota con las indicaciones enunciadas.

3.ª En la carta ó en la nota de pedido, indicarán con claridad las medidas siguientes en centímetros:

Largo de delante, desde el escote á la cintura.—Largo de la espalda, desde el cuello á la cintura.—Contorno del cuerpo á la altura del pecho.—Cintura.—Ancho de la espalda.—Ancho del pecho.—Largo desde el hombro á la cintura.—Largo de la manga.—Contorno de las caderas.—Largo de la alda.

5.ª El pago de los patronos es adelantado, y cuando por hacerse el pedido á un corresponsal ó en nuestra Administración, se dé recibo de la cantidad percibida, al entregarse el patrón deberán las interesadas devolver el recibo.

6.ª Todos los patronos de LA ULTIMA MODA llevarán un sello especial, y sin este requisito podrán negarse á recibirlos las interesadas.

7.ª La Administración no responde de los extravíos que puedan sufrir las remesas que haga fuera de Madrid. Al efectuar

to convendrá certificarlas, y en este caso el coste del certificado, 25 céntimos, será de cuenta de las señoras que hagan el pedido.

Las señoras que deseen un patrón en Madrid á las veinticuatro horas, y en provincias á los dos ó tres días de recibir su aviso, según lo que tarde el correo en la expedición, con solo indicarlo serán complacidas, porque para ello hemos montado un servicio especial.

MEMENTO

CREMA DE LA MECA.—Inventor Dusser.—Conserva la pureza y la frescura del cutis, le blanquea discretamente y hace desaparecer todas las pequeñas imperfecciones. Se vende en la Administración de LA ULTIMA MODA, sólo á las señoras suscriptoras, al precio de 6 pesetas en Madrid. Se remite á los puntos donde hay estación de ferrocarril, siendo los gastos de porte de cuenta del comprador.

ARTE DE ELEGIR MARIDO

POR

Pablo Mantegazza.

NUEVA EDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA

El índice de esta obra dará idea completa de su interés y utilidad para el bello sexo.—*Parte primera.*—CAP. I. La niña se transforma en mujer.—CAP. II. Libros y fantasmas. Sueños y realidad.—CAP. III. El primer amor.—CAP. IV. Dos pretendientes.—CAP. V. El dilema y consultas.—*Parte segunda.*—Consejos de un padre.—El marido tiránico.—El marido débil.—El marido celoso.—El marido gruñón.—El marido avaro.—El marido

libertino.—El marido imbécil.—El marido holgazán.—Las profesiones con relación á la felicidad conyugal.—El marido negociante.—El marido banquero.—El marido propietario.—El marido artista.—El marido ingeniero.—El marido médico.—El marido abogado.—El marido literato.—El marido sabio.—El marido político.—El marido militar.—Diplomacia matrimonial.—Un tomo elegantemente impreso: 3 ptas.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENINSULA

(Por suscripción directa)

Tres meses..... 3 pesetas.
Seis meses..... 6 »
Un año..... 12 »

(Por medio de comisionado)

Tres meses..... 3,50 pesetas.
Seis meses..... 7 »
Un año..... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.
EXTRANJERO (Europa). Un año 30 francos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: A. M. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, Paris.

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150, PARIS, y en todas las Farmacias. El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abaloes, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA. Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

GARGANTA VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Malos de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS.

CEREBRINA

JAUQUECAS, NEURALGIAS

Suprime los Cólicos periódicos

E. FOURNIER Farm. 114, Rue de Provence, en PARIS

la MADRID, Melchor GARCIA, y todas farmacias

desconjan de las Imitaciones.

Kananga del Japon

RIGAUD y Cia, Perfumistas

Provedores de la Real Casa de España

8, rue Vivienne, PARIS

Agua de Kananga de RIGAUD, la loción más refrescante, la que más vigoriza la piel y blanquea el cutis, perfumándolo delicadamente.

Extracto de Kananga de RIGAUD, suavísimo y aristocrático perfume para el pañuelo.

Polvos de Kananga de RIGAUD, blanquean la tez con un elegante tono mate, preservándolo del asoleo.

Jabon de Kananga de RIGAUD, el mas grato y untuoso, conserva al cutis su nacarada transparencia.

Depósito en las principales Perfumerías.

El mejor Calmante

JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa. Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. Saint-Denis, PARIS.

Dentición

JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos. Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exljase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del Dr. DELABARRE.

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, y Farmacias.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +
CAPSULAS DE APIOL DE LOS Srs. JORET y HOMOLLE
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empuñe el PILLIVER, DUSSEY, 4, rue J.-J. Rousseau, Paris.